

APROXIMACIONES A UNA ANTROPOLOGIA FILOSOFICA EN SARTRE,
A LA LUZ DEL CONCEPTO DE DESAMPARO

JESUS DAVID ZANBRANO MENDOZA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA.

2014

APROXIMACIONES A UNA ANTROPOLOGIA FILOSOFICA EN SARTRE,
A LA LUZ DEL CONCEPTO DE DESAMPARO

JESUS DAVID ZANBRANO MENDOZA

Trabajo de grado para obtener el título de Filósofo

DIRECTORA
MONICA MARCELA JARAMILLO RAMIREZ
PhD. Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA.

2014

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	8
1. EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFIA SARTREANA:.....	14
1.1 VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE SARTRE.....	15
1.2 LA RESPUESTA DE SARTRE AL PROBLEMA FUNDAMENTAL QUE PLANTEA LA ANTROPOLOGÍA.	17
1.3 EL SER DE LA ANTROPOLOGÍA SARTREANA.....	21
2. LINEAMIENTOS ANTROPOLOGICOS DE LA EXISTENCIA HUMANA.....	33
2.1 EL PROBLEMA DE LA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DESDE TRES PRINCIPIOS.	39
2.2 SIGNIFICACIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE COMO TOTALIDAD DESTOTALIZADA.	44
2.3 RELACIÓN ORIGINAL DEL SER DEL HOMBRE EN MEDIO DEL MUNDO.	47
3. CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA.....	55

RESUMEN

Título: Aproximaciones a una antropología filosófica en Sartre, a la Luz del concepto de Desamparo*.

Autor: Jesus David Zambrano Mendoza**

Palabras claves: Desamparo, Situación, Determinismo, Libertad, Posesión

Descripción

En la conferencia de Sartre, “El existencialismo es un humanismo”. Sartre describe tres momentos que le acontecen al hombre: Un sentimiento de Angustia, de Desamparo y de Desesperación. Sobre el desamparo Sartre hace una ilustración del concepto por medio de un ejemplo. El cual se describe en donde un joven estudiante de Sartre acude al filósofo para preguntarle qué decisión tomar ante una serie de circunstancias que considera adversas. Su madre se encuentra desamparada, pues su esposo la abandono y su hijo mayor murió en una ofensiva alemana colaborando con las fuerzas francesas. El estudiante no sabe si ir y vengar la muerte de su hermano o quedarse junto a su madre. Y cualquier elección que tome, dejará alguna inconclusa. El estudiante decide permanecer junto a su madre. Sobre este ejemplo se pueden identificar dos principios antropológicos: **la situación y la libertad**.

Hasta aquí se pueden identificar dos principios antropológicos que acaecen al ser: la situación y la libertad. Y más allá de estos dos principios se puede rastrear, detectar un tercer principio por excelencia dentro de la obra de Sartre. El cual vendría a ser una síntesis de los dos primeros principios y nos mostraría en sí mismo qué es estar en situación, qué es elegir y que es ser libre. Es decir, de qué manera se desenvuelve el ser del hombre en el mundo.

* Tesis de grado

** Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Directora. Mónica Marcela Jaramillo Ramírez

ABSTRACT

Title: Approaches to a philosophical anthropology on Sartre, to the light from the concept of Homelessness*.

Author: Jesús David Zambrano Mendoza**

Keywords: Homelessness, Status, Determinism, Freedom, Ownership

Description

In Sartre's lecture, "Existentialism is a Humanism". Sartre describes three moments that befall man: A feeling of distress, of Helplessness and Despair. About helplessness, Sartre makes an illustration of the concept by means of an example. Which is described in which a young student of the philosopher Sartre comes to ask to him what decision to make before a series of adverse circumstances that he considered to. His mother is helpless because her husband left her and her older son died in a German offensive assisting the French forces. The student does not know whether to go and avenge the death of his brother or stay with his mother. And whatever choice he makes, he leaves some unfinished. The student decides to stay with her mother. On this example we can identify two anthropological principles: Situation and freedom.

So far we can identify two anthropological principles that happen to be: situation and freedom. And beyond these two principles that can be traced, to detect a third principle par excellence in the work of Sartre. Which would be a synthesis of the first two principles, and it would show itself which is to be in situation, what is to choose and what is to be free. That is, how the human being in the world operates.

* Degree Draft

** Facul Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director. Mónica Marcela Jaramillo Ramírez

INTRODUCCION

“ Un hombre (*poniéndose de rodillas*)
¡ Hiedo ! ¡ Hiedo ! Soy una carroña inmunda. ¡ Mirad, las moscas me cubren como
cuervos ! Picad, cavad, taladrad, moscas vengadoras, revolved mi carne hasta mi
corazón obsceno. He pecado, he pecado cien mil veces, soy un albañal, una
letrina...”

Sartre, *LAS MOSCAS...*

A partir del problema de Desamparo descrito por Jean Paul Sartre en su célebre conferencia de 1945 “El existencialismo es un humanismo“, la presente investigación busca demostrar cómo el filósofo francés elabora desde esta concepción, una antropología filosófica resuelta en tratar los problemas cardinales del hombre: como su manera de ser hacia sí mismo, el mundo y los demás. Sin embargo, hablar de antropología en Sartre no quiere decir que el pensamiento del autor se encuentre estimado únicamente desde dicha concepción. Por el contrario, leer al filósofo desde una perspectiva antropológica es una de las tantas maneras en que su obra se puede abordar.

Jean Paul Sartre es el máximo representante del existencialismo francés, corriente filosófica que él desarrollo a partir de una revisión crítica de las teorías de Kant, Hegel, Husserl y Heidegger, especialmente. Su principio fundamental reside en la pretensión de hacer valida la importancia que tiene considerar el concepto del Dasein en Heidegger, en el que “la existencia precede y determina la esencia “, de que la categoría ontológica del ser prime sobre su dimensión epistemológica y metafísica., De hacer valida, por tanto, la apertura de la estructura de la conciencia sobre su esencia objetiva,¹ o en tal caso, el primado de aquella , sobre su contingencia como ser y sobre los objetos de su mundo actuante.

¹ 1. Cf, Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, tercera parte. El para otro. Capitulo primero. IV A, p.412..

Esto significa, entender la condición del hombre en cuanto individuo constituido por estructuras inherentes, que descubren y ratifican su ser en el mundo como una entidad total de estructuras de ser, en función de las cuales éste se revela a sí mismo como existente, es decir, como realidad humana.

La realidad humana es así una realidad no dual; un conjunto de relaciones que hacen que ésta no pueda ser reducida a la unidad de alguna fuerza organicista, sea ésta de carácter corporal, psíquico o biológico. No obstante, a este postulado de que “la conciencia precede y determina a la esencia”, habría que agregarle la definición más radical que el mismo Sartre ofrece de lo que significa el existencialismo, descrita en la conferencia antes mencionada:

“El existencialismo, no es más que un esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente. No busca, de ninguna manera, hundir al hombre en la desesperación. Pero sí se llama, como los cristianos, desesperación a toda actitud de incredulidad, parte de la desesperación original. El existencialismo no es de este modo un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Mas bien aclara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, si no que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo, así sea una prueba válida de la existencia de Dios”.²²

Siendo así, creeríamos que el problema del desamparo vendría a fijar la más importante manera de entender el existencialismo sartreano. Afirmar que “estamos solos sin excusas”³; abandonados sin más posibilidad de aferrarnos a nosotros mismos, es permitir que el hombre surja a partir de la completa asunción de su soledad existencial; es reconocer que sólo desde ahí, su manera de ser en el mundo será posible.

² Sartre, J. P. El existencialismo es un humanismo. Ediciones del 80. Barcelona. p. 11.

³ Op. Cit, p. 4.

Dicho con otras palabras, tanto sus condiciones reales de existencia, como su conciencia personal, su conciencia del mundo y su conciencia para con los otros, se manifestaran sólo en la medida en que el hombre se capte a sí mismo como un existente libre y solo. Por ello, el problema del Desamparo en Sartre responderá acertadamente el interrogante principal que plantea el estudio de una antropología filosófica: ¿Qué es el hombre y cómo su ser se explica y desenvuelve en la relación de estar situado en medio de otros hombres y el mundo?. Ya que el Desamparo conceptúa el objeto de análisis de aquella reflexión, pues denota el puesto, el sentido y la manera como se da la acción de trascendencia del hombre hacia el mundo.

“Esto significa que, desde la concepción del acto, la conciencia ha podido retirarse del mundo pleno en que es conciencia y abandonar el terreno del ser para abordar francamente el del no ser”.⁴ Aquí se establece una primera y fundamental diferencia con respecto al concepto de *Dasein* en Heidegger, ya que, éste sobre todo, comprende el ser del hombre desde un “ser ahí” que está en el mundo, investido, orientado por sus propias dimensiones de espacio y temporalidad; a quien le va su realidad en las mismas orientaciones que encuentra en la experiencia de su existencia: una realidad que se descubre en la contingencia de sus circunstancias, como un existente impropio, perdido, alienado. Es esto, en definitiva, lo que Sartre con el problema del Desamparo va a superar, en tanto que irá más allá del “ser ahí”, de la facticidad en la que éste se perpetúa. Haciéndolo emerger, desplegar a partir del reconocimiento de que en la existencia de su ser, le va la libertad como proyecto de superar, vencer y sobreponerse frente a las orientaciones existentes de su mundo circundante.

⁴ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte (Tener, hacer y ser), capítulo primero. I A, p. 592.

Por consiguiente, el ser del hombre en Sartre, articula y fundamenta sus posibles deseos (su realización), a partir de una reconstrucción del concepto de *Dasein* en Heidegger.

Así pues, en palabras de Sartre tal reconstrucción se afirmarí de la siguiente manera:

“Para que algo como una extensión definida originariamente como mi sitio venga al mundo y a la vez me defina rigurosamente, no solo es menester que yo exista mi sitio, es decir, que *tenga – de – ser – ahí*; es menester también que pueda no ser ahí en absoluto para poder ser allá, junto al objeto que se sitúa a diez metros de mí y a partir del cual me hago anunciar mi sitio. La relación univoca que define a mi sitio se enuncia, en efecto, como relación entre algo que soy y algo que *no soy*”.⁵

El ser del hombre en Sartre, reconoce este ser ahí; lo acepta en cuanto realidad humana como una condición indispensable y fundamental de la relación del hombre hacia el mundo. Y, en virtud de esto, reconoce y acepta el ser de Heidegger con la importancia debida. Sartre lo reivindicara a través del concepto de Desamparo. Pues el concepto de Desamparo definirá la manera de ser propia del hombre; ahora éste no será un “ser ahí” al cual en la existencia de su realidad le va el proyecto de su ser, sino un ser que se revela como posible en el encuentro de su “desesperación original”. Es decir, que al descubrirse a sí mismo como abandonado, tendrá que asumir lo que comporta su abandono: la exigencia de su ser libre.

Así pues, la libertad del ser en Sartre constituye la forma nihilizante que asume el Desamparo para empezar a definirse en un mundo donde las maneras propias del ser del hombre se manifiestan como situaciones determinadas.

⁵ Op. Cit, p. 667.

A la luz de esto, el estudio de una antropología filosófica en Sartre nos aproximará una mejor comprensión sobre el problema del hombre; sobre la manera como éste podrá potencializar y desdoblar sus posibilidades como ser dentro de un mundo de inevitables resistencias y estructuras predefinidas. De ahí, a mi juicio, la importancia filosófica del pensamiento de Sartre a la luz de la reflexión contemporánea sobre el sentido de responsabilidad humana y de la manera como ésta tiene que partir necesariamente de la autonomía individual y proyectarse hacia lo social a través de una filosofía práctica y de la acción.

Hasta aquí ha quedado esbozado que mi punto de referencia inicial, para introducirme en el desarrollo de mi propuesta monográfica, desde el enfoque literario de Sartre en su ensayo de difunción "EL existencialismo es un humanismo". Sin embargo, es menester ir más allá para examinar bajo qué enfoque, ahora filosófico, podríamos entender mejor el concepto de desamparo como tema esencial de la visión antropológica de Sartre. Así, desde la perspectiva suscitada, el esquema conceptual de los principios de Sartre se haya representada en su obra filosófica *El ser y la Nada, Ensayo de ontología y fenomenología*, y la cual, por ende, servirá como nuestro fundamental apoyo en tanto que; estima la verdadera entrada a su doctrina...

El presente trabajo monográfico intentará abordar ese problema del desamparo, tanto desde lo dicho en la conferencia, como en el análisis de *El ser y la Nada*, que lo examina desde el análisis del problema de la sujeción de la libertad, por oposición a la de la actitud de la Mala fe. Así, el ser del hombre en su existencia originaria es para Sartre, libre, y en él está la infinita responsabilidad de elegir y de hacerse a sí mismo. Dicho esto, el punto de partida para introducirnos en la visión antropológica de Sartre, será ahondar en el análisis del problema de la libertad. Problema que, a su vez, se desenvuelve con una fuerza tácita motivada por el concepto de Desamparo. Por lo tanto, el presente estudio rastreará en la argumentación de la libertad, el concepto del Desamparo. Por lo que sería el

problema de la libertad, nuestro punto de arranque y enlace para de este modo explicar cómo es posible intentar desplegar, a partir del análisis sartreano, el sentido de una antropología filosófica que dé cuenta de la manera como el individuo humano ha de asumirse políticamente en el mundo, a través de la realización de la experiencia de su libertad que lo define en su propia facticidad. Dicho esto, el problema se desarrollara del siguiente modo: En primer término expondré cómo se hace observable una visión antropológica en Sartre, dejando claro, así mismo, lo que significa el hombre para nuestro filósofo desde la proyección de cotejar lo que son las estructuras del ser del hombre. De modo pues, que esto nos conduzca a identificar cuál es el posible ser de la antropología sartreana.

Segundo, estableceré cómo, a la luz del concepto ontológico de Desamparo se pueden vislumbrar especialmente tres lineamientos antropológicos, los cuales, nos ayudaran a determinar y a fijar la concepción del hombre para Sartre y, en virtud de esto, localizar la relación original del ser de éste en el mundo y, en la conclusión,, teniendo en cuenta los análisis del primer y segundo capítulo, tratare de mostrar cómo la filosofía de Sartre permite entender y redignificar el sentido del hombre en el mundo.

1. EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFIA SARTREANA: LA EXISTENCIA HUMANA.

El tema nuclear de mi propuesta, es intentar establecer en qué medida es posible vislumbrar una antropología filosófica en Sartre a partir del concepto de Desamparo y no apelando a otros de los conceptos de *El Ser y la Nada*, que también, configuran el problema de la existencia humana como realización posible de sí misma a partir de la constitución de su realidad concreta e individual.

La postulación del enunciado inicial desde ese otro enfoque podría haber sido formulado según la siguiente perspectiva: Aproximaciones a una visión antropológica en Sartre a la luz de la noción de libertad, del concepto de la Nada, de la Nihilización, de la Trascendencia del deseo de ser, de la Angustia, de la estructura del ser del *para- si*. En fin, a la luz de muchos posibles más. (Sobre estos posibles conceptos, apropiados cada uno para establecer un legítimo desarrollo hacia una visión antropológica, es necesario, dejar en claro las siguientes precisiones. Primero: Los conceptos aquí referidos y los que pueden serlo, son conceptos que se anuncian, se definen y se desprenden como antes habíamos mencionado, desde la noción de libertad. De modo que, ninguno de estos conceptos puede ser planteado al margen de aquella. Segundo: Teniendo en cuenta la advertencia presentada, sería un contrasentido tratar de privilegiar el concepto de Desamparo; pues lo que buscamos con este concepto, es demostrar que el problema de la libertad de ser del hombre desde allí, temporaliza y asume consistentemente su condición.

Ahora bien, para responder a la pregunta planteada y para ir más allá de los enunciados sugeridos, expondré las siguientes observaciones que considero me ayudaran a justificar mi opción por el concepto de Desamparo como tal, y a definirlo en el marco de una antropología filosófica. Claro está, tratando antes de

mostrar cómo se hace observable una antropología en Sartre; bajo qué mirada se concibe al hombre, sobre qué estructura de análisis se examina la constitución de la realidad humana, y de qué manera el concepto de desamparo concierne a esta visión.

1.1 VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE SARTRE

En *“El existencialismo es un humanismo”* Sartre expone tres visiones de la realidad: la visión materialista, la teológica y la antropológica. Las dos primeras visiones tienen en su constitución una mutua relación que las hace y las sostiene: El fundamento de que la “Esencia condiciona y determina la existencia”. Es decir, el hecho de que hay una preconcepción que se asume hacia las situaciones.

El acto de producción del artesano y el acto de creación de Dios sólo son posibles porque en ambos hay una idea fija, preestablecida antes de toda manifestación.

La idea, anunciada antes de cualquier acontecimiento, aparece como un momento de inspiración para definir la realidad. El artesano tiene un concepto de cortapapel, enmarcado, por así decirlo, en un conjunto de cualidades, formas, propiedades que lo motivan a hacerlo y darle la utilidad de la que es objeto. “Y Dios, produce al hombre siguiendo técnicas y una concepción, exactamente como el artesano fabrica un cortapapel siguiendo una definición y una técnica”.⁶ En consecuencia, para el filósofo francés tanto el artesano como Dios condicionan sus creaciones en virtud de una visión previa de la realidad. Proyecciones, creaciones semejantes que, con respecto a la visión antropológica no tendrían nada en común. Pues, para Sartre: “Hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana” ...⁷

⁶ Sartre, J. P. *El existencialismo es un humanismo*. Ediciones del 80. Barcelona, p.2.

⁷ Sartre, J. P. *El existencialismo es un humanismo*. Ediciones del 80. Barcelona, p.2.

Un ser que está por hacerse en medio de su existencia sin indicar esta existencia que el hacerse se haga en busca de su esencia.

La visión antropológica de Sartre se asienta entonces, en el hecho de privilegiar la existencia del ser del hombre frente a las imágenes dadas que de éste se tienen sobre su manera de ser. Simultáneamente a esta visión, en la que el hombre empieza a ser definido en la medida en que existe, y no en el momento en que se tiene una esencia de éste; como posibilidad de ser que aparece, previamente constituida y fundamentada, ya sea religiosa o técnicamente.

Se hace observable la propuesta ateísta del filósofo francés. Si la existencia precede a la esencia, y si el ser del hombre es el único ser capaz de anunciarse de manera no pre judicativa, ello supone entonces, descartar, negar a Dios como posibilidad posibilizante dentro del hombre: “El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Solo lo será después, y tal como se haya hecho. Así, pues no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla”⁸

El existencialismo sartreano es una doctrina filosófica que se advierte como atea. Pero no es, en últimas un ateísmo que decante sus principios como empeñados en suprimir tajante, radicalmente la idea de Dios (como lo veremos en un capítulo ulterior, la permanencia de la idea de Dios como ser trascendente debe darse en el hombre, para que éste al asumirse en su realidad individual como deseo de ser, deseo de tener, aspire, tienda a hacerse, a ser Dios). Pues, como señalamos anteriormente con la consideración de la definición más vertical de lo que es el existencialismo de Sartre, el problema fundamental del filósofo no es demostrar la no existencia de Dios, sino mas bien, superar la concepción pre ontológica que

⁸ Ibíd. p. 2.

tiene el hombre de Dios, a partir de proyectar y ratificar la experiencia del ser del hombre en el mundo.

De ahí que Sartre defina su existencialismo como “una posición atea coherente”, cuya posición se localiza en el estudio por indagar las estructuras de análisis que constituyen la situación de la realidad humana.

1.2 LA RESPUESTA DE SARTRE AL PROBLEMA FUNDAMENTAL QUE PLANTEA LA ANTROPOLOGÍA.

La visión antropológica de Sartre se asienta entonces, en la afirmación que la “existencia precede y determina la esencia”. Hecho que, para Sartre, tiene significación solo a la luz de un ser capaz de hacerse y de ratificarse como una realidad que existe antes de ser definida; y éste ser, para el filósofo francés, es el ser del hombre. Un ser que determina y sitúa su condición existiendo como un ser que asume su aparecer en el mundo a través de una actitud de permanencia que se manifiesta más allá de ser relativista; es decir, de no acomodarse a las actitudes comunes de dependencia a las circunstancias que encuentra establecidas. Es en este sentido, que el hombre localiza su ser en el mundo en vista de no ser a partir del surgimiento de su ser y de su encontrarse en cada momento, como en el enfoque de Heidegger⁹. Pero, Sartre declara que, “el hombre es un absoluto, pero lo es en su hora, en su medio, sobre su tierra”.¹⁰

Decir que el hombre es un absoluto, implica que éste en su surgimiento está más allá de ser investido por el concepto, la idea, el objeto de conocimiento que de él se tiene y del mundo que lo asedia.

⁹ Cf. Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, primera parte (<<El problema de la Nada>>), capítulo primero, II A, p. 59.

¹⁰ Sartre, J. P. ¿ Que es la literatura ?. Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”. p. 12.

Es decir, es un “absoluto no sustancial”.¹¹ Porque distingue la propiedad de su ser en el mundo desde el momento en que aparece. Su distinción se muestra cuando su aparecer se da, existiendo en el modo de ser una realidad que hace primar las experiencias concretas de su individualidad por sobre cualquier estructura o estado copresente que lo haga anunciar lo que es, y de todo concepto ideal o sustancia orgánica que la conciba con anterioridad.*

Así, el ser del hombre para Sartre se determina únicamente a partir de precisar sus condiciones existenciales, aquellas que tiene ante sí cuando está en relación consigo mismo, el mundo y la sociedad. Y esta concepción del hombre como absoluto sintetiza el problema de su constitución; la prioridad de existir haciéndose en relación a su presente temporal, espacial y circunstancial.

Ahora bien, ¿Cuál es el tipo de concepción a la que apunta Sartre al afirmar que el hombre (en contraposición a la idea de Heidegger de que aquél surge en la medida en que está investido por su ser) es una relación con su presente?.

Pues bien, la pregunta fundamental que plantea la antropología desde el estudio de sus dos grandes divisiones: Física o Biológica y cultural o Social, es indagar ante todo, acerca de qué es el hombre. Pregunta que Sartre responderá desde una explicación filosófica basada principalmente en el análisis del ser del hombre como un ser incompleto, desde su condición ontológica originaria: “Un ser que es

¹¹ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1966. Introducción en busca del ser. III A, p. 25.

* Cuando hablamos de un estado copresente por el cual la realidad humana pueda anunciarse, nos referimos al argumento de que “Ningún estado de hecho, cualquier que fuere (estructura política o económica de la sociedad, “ estado” psicológico, etc.), es susceptible de motivar por sí mismo ningún acto. Pues un acto es una proyección del para sí hacia algo que no es, y lo que es no puede determinar por sí mismo lo que no es “. < Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1966, cuarta parte (“ Tener, hacer y ser “), capítulo primero, I A, p. 594. >. Sobre la alusión a un concepto ideal, este es un modo por parte de Sartre para significar el ser de Dios, que aun conteniendo atributos de trascendencia frente al hombre, no alcanza a circunscribir, determinar o posibilitar la existencia de éste. Y con respecto a la idea de sustancia orgánica nos remitimos a no caer en el error de sustancializar al hombre por medio de definirlo a ser solo objeto de sus fuerzas corporales o deseos < Cf, Op. Cit. pp. 752, 757. > Lo acabado de plantear tiene que ver esencialmente con el hecho de hacer del hombre una Naturaleza Humana. Concepto que Sartre rechaza y desmonta con los análisis de su Psicoanálisis existencial. Y el cual, no nos es permitido abordar todavía, pues hasta el momento carecemos de conocimientos suficientes en psicología para poder examinarlo con firme detenimiento.

lo que es, en la medida en que se lo considera como siendo lo que es, no solicita nada para completarse”.¹²

¿Qué es entonces el hombre para nuestro filósofo? Sartre concibe al hombre como un ser incompleto, faltante, fallido, deficitario, inaprehensible, injustificable, indeterminado¹³...

En definitiva, como una realidad con la manera propia de sentirse siempre siendo algo diferente de lo que ella es; como un ser que está siempre más allá de sí mismo.

Y este alejarse del seno de su ser (a diferencia del ser de Heidegger, el cual se encuentra en cada momento, en el proyecto de sus propias posibilidades), por lo tanto, un distanciamiento¹⁴ Que Sartre describe bajo el proyecto de no ser sus propias posibilidades. Y este no ser, surgido del ser mismo refleja el modo de ser del hombre; un ser en vía de realización. Y a su vez, el no ser que contiene las afirmaciones de incompletud, se encuentra inspirado y fundamentado por una condición permanente que lo significa y le origina aquellas a saber, **la Nada**:

“Así, la surrección del hombre en medio del ser que “lo inviste” hace que se descubra un mundo. Pero el momento esencial y primordial de esa surrección es la negación”.¹⁵

El problema de la nada en el hombre, representada mediante la forma del no ser, - no ser tal o cual proyecto, tal o cual posibilidad - , funda en aquél, el ser de la negación. Es decir, el proyecto de ser otro ser diferente y allende de lo que se es. Un ser que existiendo en el mundo, surge y se despliega de éste, desde la condición de sentirse ausencia, arrancamiento, alteración, nada, vacío, no ser,

¹² Op. Cit, segunda parte, El ser para sí, capítulo primero, III A, p. 146.

¹³ Op. Cit. pp. 149-147-148-144-141. Y, ¿Que es la literatura? Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”. p. 21.

¹⁴ Cf. Op. Cit, segunda parte. , El ser para sí, capítulo primero, I A, p. 135

¹⁵ Op. Cit. primera parte. El problema de la Nada, capítulo primero, V A, p. 67.

negación de sí mismo ante sus situaciones. Descubriendo en cada una de esas negatidades¹⁶ que su ser en el mundo es un ser que busca incansablemente querer ser lo que todavía no es y de sentirse no siendo lo que es. Así, pues, si el hombre como absoluto no sustancial empieza por asumirse en existir su realidad en relación con la totalidad organizada de su situación, (presencia ante sí, ante el mundo y el otro), habría entonces que precisar esa relación; qué dimensión alcanza ante el develamiento de tener una nada que posibilita su totalidad como ser en el mundo. En consonancia con estas dos ideas y con lo que participa en ellas, la manera propia de ser del hombre es fundamentalmente una relación de trascendencia.¹⁷ Frente a sus realidades, la trascendencia se convierte en la interiorización necesaria de toda negatividad, en tanto que es en su estructura el modo por el cual el hombre se proyecta más allá de sí. Por consiguiente, la explicitación de la trascendencia como estructura que inviste al ser a permanecer allende de lo que es, es descrita por Sartre con base en el siguiente principio de conceptual: “La característica de la ipseidad (*Selbstheit*), en efecto, es que el hombre está siempre separado de lo que él es por toda la amplitud del ser que él no es”¹⁸.

Esto nos muestra cómo el hombre, para Sartre, es concebido como un ser que vive en relación a las circunstancias que lo asedia, y su vivir se da siendo un “absoluto de existencia”¹⁹ Cuyas posibilidades de emerger de lo que lo condiciona y la unidad que establece ante éstas, es una relación de trascendencia; la cual le permite a su realidad hallarse en ser un ser indeterminado, y que porta en su realidad la condición de posibilidad más cardinal para que así lo sea, la Nada.

¹⁶ Cf. Op. Cit. IV A, pp. 63,64.

¹⁷ Cf. Op. Cit. IV A, p. 61.

¹⁸ Op. Cit. IV A, p. 59.

¹⁹ Op. Cit. Introducción en busca del ser. III A, p. 24

Aquella que no nace con anterioridad ni con posterioridad al ser, tampoco se encuentra en abstracto, vacía, sobrevolando o afuera de éste. Se encuentra por el contrario, “en el seno mismo del ser, en su meollo, como un gusano” .²⁰

1.3 EL SER DE LA ANTROPOLOGÍA SARTREANA.

Como ya dije en los acápites precedentes, “El existencialismo es un humanismo”, es una conferencia que aborda principalmente tres perspectivas de la realidad: Una perspectiva técnica o materialista, una religiosa o teológica y una antropológica (ver I A, p. 16,17).

Y es, desde esta última perspectiva que la conferencia empieza a desarrollar su explicación en defensa de lo que significa el existencialismo en Sartre, al igual que, a examinar los problemas más radicales que conciernen al mundo humano.

Por ejemplo, su situación frente a las circunstancias cuando tiene ante sí la posibilidad de elegir, de actuar y de proyectar su porvenir.

De la misma manera en que la conferencia se detiene en la explicación de momentos para fijar su análisis, *El Ser y la Nada*, como lo habíamos señalado en la descripción esbozada en la introducción, es una obra que se explica a través del estudio de cuatro niveles de análisis: Un nivel Ontico/Ontológico/ Epistemológico o Gnoseológico/ Metafísico y ético.

Órdenes de análisis que en el transcurso de la obra se desprenden desde su propia condición, y en relación de sí mismas; describen y argumentan los problemas que trata la misma.

²⁰ Op. Cit, primera parte. El problema de la Nada, capítulo primero. El origen de la negación. IV A, p. 64.

Sin embargo, solo en uno de estos ámbitos, se resuelve nuestro fundamento antropológico: El hecho de que la “existencia precede y determina la esencia”.

Así, en lo que atañe al ámbito ético, aunque prime en *El Ser y la Nada* el fundamento de “que el hombre está condenado a ser libre (...) es enteramente y siempre libre, o no lo es”²¹ Sartre deja claro que este fundamento no debe ser tomado como un imperativo²² dado que su estudio de la subjetividad y de las actitudes humanas están lejos de constituirse en deberes especiales para el terreno de lo moral. A fin de que con ello (especialmente en lo que tiene que ver con su Psicoanálisis Existencial) dejar claro que su Filosofía solo puede estar dirigida a constituirse en una “Descripción moral”²³ de los proyectos, motivos y valores humanos. Descripción que como tal, se hallara con el objetivo de establecer las condiciones necesarias para posibilitar al ser del hombre de métodos concretos e individuales propios de cada experiencia humana. Con respecto al ámbito Epistemológico, Sartre invertirá los términos constitutivos de la relación dual presente al conocimiento: Objeto-sujeto, cosa-Conciencia, fenómeno-ser...

La inversión constituirá en afirmar el primado de la existencia subjetiva del sujeto, en su modo de ser “conciencia de algo o presencia a”, frente a la existencia objetiva de la cosa. Este tipo de relación que se origina de la conciencia frente al mundo actuante del objeto, es definida por Sartre como una relación de intuición: “la intuición es la presencia de la conciencia a la cosa”²⁴ Relación que establece un tipo de conocimiento en el que la posibilidad epistemológica de la intuición es un efecto existencial del sujeto.

²¹ Sartre, J.P. “El existencialismo es un humanismo”, Op. Cit., p. 4. Y, Sartre, J. P. *El ser y la Nada*. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte (“ Tener, hacer y ser “), capítulo primero. I A, p. 601.

²² Cf. Op. Cit, cuarta parte. (“ Tener, hacer y ser “). Conclusión. II A. Perspectivas morales, pp.839-840..

²³ Ibid. p. 840

²⁴ Op. Cit, segunda parte’ *El ser para sí*, capítulo tercero. I A, p.25.

El ser del conocimiento para Sartre es un ser que se hace conciencia cognoscente en el acto de existir en ser presencia de sí ante la dinámica exterior de su realidad. Por lo tanto, el conocimiento intuitivo es un acto de construcción práctica, existencial, y no una manifestación pre cognoscitiva presente al ser con anterioridad a su relación vivida.

En lo que tiene que ver con el ámbito óntico, es decir, con el problema de lo que existe del fenómeno, de lo que aparece, de lo que es, Sartre irá más allá de estas plenitudes que estructuran la aparición²⁵ en su conjunto esencia objetiva, para fundar y hacer desplegar otro tipo de fenómeno al ser del fenómeno. Es decir, “trascender el existente hacia el fenómeno de ser”²⁶ buscando constituir otro tipo de existencia, de ser, con la dimensión de revelar todo lo que aparece. De ser en su surgimiento un ser que se organiza bajo la cualidad de ser el rebasamiento²⁷ mismo de su aparecer, en determinarse como experiencia trascendental de su condición fenoménica (en el sentido de entender este rebasamiento como el modo de ser del hombre en tanto que persigue fines que el mismo proyecta) y hallar en su trascender, la estructura fundamental de toda su realidad circundante. Así, pues la explicación de este ser tras fenoménico lo hará Sartre solo a la luz del nivel ontológico.

Así, dicho nivel que develará los tipos de ser existentes; describirá el fenómeno que comporta cada uno de estos y mostrara el valor de la realidad humana, su condición esencial de ser “Ontico-Ontologica”²⁸, se presenta en tránsito, cuya manifestación se da sobrepasando el fenómeno existente para develar en este, su

²⁵ Cf. Op. Cit. Introducción en busca del ser. I A, p. 14.

²⁶ Op. Cit. Introducción en busca del ser. I A, p. 15.

²⁷ Cf. Sartre, J. P. El existencialismo es un humanismo. Ediciones del 80. Barcelona. P. 11.

²⁸ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996. Introducción en busca del ser. II A, p. 15.

ser en cuestión,²⁹ su posible existente, su ser que puede proyectar en medio del mundo que lo asedia; el ser del fenómeno.

Hasta aquí, ódenes de análisis en que se desenvuelve por una parte, el itinerario de desarrollo de *El Ser y la Nada*, nos han conducido a dos tipos de ser: Por una parte, un ser fenoménico, que se muestra como aparece, sin dejar de ser lo que es, permaneciendo “absolutamente indicativo de sí mismo”.³⁰ Por otra, un ser fenomenológico que está más allá de lo que aparece, que rebasa lo que es, revelándose como prueba Ontológica, en virtud de que “la conciencia nace conducida sobre un ser que no es ella misma”.³¹ Ser de la conciencia que se manifiesta siendo trascendente frente a la aparición de su mundo. Dos tipos de ser se convierten en la apertura intencional de la conciencia, entendida esta desde luego en sentido ontológico o como “*Para -sí*”. Con lo que se reconoce de un lado, el ser objetivo del mundo; y del otro, el ser interior del sujeto; un ser diferente del que se encuentra dado, revelado. Tales tipos de ser se convierten de esta manera, en regiones de la conciencia, las cuales, estructuran a su vez el modo de ser del hombre en el mundo, y que Sartre denomina bajo el nombre de *Ser – en-sí y de Ser – para- sí*. Las formas atribuidas al *ser en- sí* son denominadas bajo características antropomórficas: Es decir, el ser *en- sí*, el fenómeno de ser, “se designa como un conjunto organizado de cualidades”³² intrascendentes: El ser *en- sí* es lo que es, y no puede pensarse más allá de lo que manifiesta en su conjunto de ser plenitud, inactivo, idéntico, inmanente, macizo, y que no puede en absoluto, ser derivado de nada, porque se muestra siempre siendo lo que ha sido.³³ Características que, en última instancia, no pueden ser asemejadas a la experiencia del ser del hombre en el mundo. Experiencia que se define por otros medios que escapan al tipo de permanencia invariable.

²⁹ Cf. Op. Cit. Introducción en busca del ser. V A, p. 32.

³⁰ *Ibíd.*, I A, p. 12.

³¹ *Ibíd.*, V A, p. 31.

³² *Ibíd.* III A, p. 16.

³³ Cf., *Ibíd.*, pp. 30,35,36,37,38.

Ahora bien, este ser se opone al ser en-sí, que escapa a la fijación del mundo y que define la existencia interna del hombre en él mismo, en tanto que representa una experiencia intramundana en la que sus ser se distancia de ser lo que es en su inmanencia absoluta, ideal, para reabsorber esta relación en torno de sí en una región de su ser que lo hace ser lo que no es y no ser lo que es.³⁴ Despliegue, o descompresión de su ser que instauro otro tipo de relación, la de ser presencia a Sí. Es decir, un ser que, por oposición a nuestro ser antropomórfico, surge como fondo de toda condición humana; a saber, el ser del *para-sí* o, como dije antes, de la conciencia en sentido ontológico. Pues el ser del *para-sí* es la región, la estructura fundamental que asume la conciencia para proyectar fines, para segregarse la nada y para trascender la existencia de su situación circundante:

“¿Cuál es el *para* de la realidad humana? El para –Sí, como fundamento de Sí, es el surgimiento de la negación. Se funda en tanto que niega de sí cierto ser o manera de ser. Lo que el niega o nihiliza es, como lo sabemos, el ser en-sí.”³⁵ No obstante, este *para*, como fundamento de la existencia del ser del hombre ¿Acaso el *para* qué, con sus dimensiones humanas constituye en últimas la experiencia de ser del hombre en medio del mundo? O, también: ¿el ser del *para-sí* es el ser de la antropología sartreana?

Pues bien, los análisis hasta aquí expuestos nos arrojarían la certeza de que el *para-sí*, es el ser por el cual nos podríamos aproximar mejor al problema de la existencia humana; y por ende, la visión antropológica de Sartre.

El *para-sí*, como lo he venido explicitando, es la estructura esencial para que la conciencia de ser del hombre, se arranque a sí misma de la plenitud objetiva con la que aparece estando en el mundo, y pueda proyectarse lejos a esa plenitud. Esto de manera que se refleje como una posibilidad de emerger, de trascendencia intersubjetiva que “toca a ese núcleo mismo de densidad plenaria” .³⁶

³⁴ Cf. Op. Cit, cuarta parte. (“ Tener, hacer y ser “). Conclusión. II A. Perspectivas morales, pp.842.

³⁵ Op. Cit, segunda parte. El ser para –sí. Capítulo primero. II A. p. 148.

³⁶ Op. Cit, primera parte. El problema de la Nada. III A, p. 56.

Ahora bien, tras haber tratado de describir el significado del *para-sí* y en la visión de Sartre, la dimensión que este adopta en la existencia del hombre, de igual manera hemos venido haciendo énfasis (IIA) en la necesidad de entender la existencia del hombre como una totalidad del ser de este en medio del mundo. Totalidad que se afirma bajo una triple apertura de la conciencia de ser en su intencionalidad: presencia ante sí, ante el mundo y ante el otro. La conciencia del hombre se despliega como conciencia de mundo o conciencia de *ser en Sí*, como conciencia personal o conciencia de *se para- Sí*, y como conciencia de otro o conciencia de ser *para – otro*. Aunque esto solo en el sentido de ser objeto para el otro en la experiencia de ser mirado.

Esta última región del ser sartreana; sintetiza el ser que creeríamos sería el ser de la antropología Sartreana, pues el *Ser para –otro* como tercer y último *ék-stasis*³⁷ entra a trascender las demás aperturas del ser en la medida en que el ser *para - otro* estructurará la relación concreta de lo que significa para el hombre situarse en el mundo: “Si hay otro, quienquiera que fuere, dondequiera que esté, cualquiera que fueren sus relaciones conmigo, sin que actúe siquiera sobre mí sino por el puro surgimiento de su ser, tengo un afuera, tengo una naturaleza, mi caído original es la existencia del otro”.³⁸

Esta caída original que se manifiesta con la existencia del otro, se reivindica a través de tres importantes experiencias que le advienen al ser del hombre cuando está ante la objetivización de la mirada* de aquel.

³⁷ Op. Cit, tercera parte. El para –otro. Capítulo primero. IV A, p. 383.

³⁸ Ibid, p. 367.

* Aquí surge un hecho fundamental (de muy poca atención) para la comprensión del existencialismo de Sartre; a saber: El problema de la mirada. Específico que de muy poca atención porque con el concepto de la mirada Sartre va a referirse a dos acaecimientos concretos sobre la condición humana. Acaecimientos que sobrevienen en el seno del ser, para conferirle a este su temporalidad y simultaneidad en medio del mundo: “La simultaneidad, en cambio, supone la conexión temporal de dos existentes que no están vinculados por ninguna otra relación. (...) La simultaneidad no pertenece, pues, a los existentes del mundo; supone la copresencia al mundo de dos presentes encarados como presencias a.” . < Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1966, tercera parte. El para –otro.

Lo primero es que. De todo lo cual se desprenden dos importantes consecuencias: con la existencia del otro, el hombre descubre la facticidad de su ser, una condición metafísica que lo hace, lo limita y lo sujeta apriorísticamente, confiriéndole hechos irreductibles: Este tener de una naturaleza, hace de su ser una realidad que se encuentra con el hecho de nacer y de morir. Y este tener de un afuera, hace de su ser una realidad que existe finitamente y en relación con los demás. Y la segunda consecuencia es que la experiencia de existir por relación a los demás, es una relación de unidad de ser, de remisión, de reciprocidad, de necesidad, de enraizamiento de coextensión...³⁹

El ser *para -otro* en su surgimiento es el único ser que en la posibilidad de su mundo es coherente con el ser del *para -sí*. Sartre lo describe como mi ser *para -otro* en tanto que existe “como una conciencia en la cual y por la cual la conciencia se hace ser lo que ella es”.⁴⁰

Esta pareja de la realidad existiendo es afín, conjunta y de unión constante. Debido a que el ser para otro aparece como “La condición necesaria para la constitución del para-sí como tal”.⁴¹

Capítulo primero, IV A. La mirada. pp. 372,373.> Así, aquello que reivindica Sartre sobre el ser y que se hace naciente desde las ideas de temporalidad y simultaneidad; son los acaecimientos de espacialidad y objetividad. (Ibid, p. 375.)Pues con la mirada, según Sartre, el individuo se localiza y se advierte en un espacio intramundano, con el cual, se capta a sí mismo, como ser en medio de existentes, de presencias, de otros. Estos mismos que, al estar en presencia del ser (presencia que se ratifica mediante la posibilidad de la mirada) le hacen captar y revelar su ser objeto. Con la mirada, desde el estado de ser mirado por los demás, el hombre se descubre no ya como sujeto que es solo presencia a Sí, sino también como sujeto que es presencia inevitable hacia los demás. De modo que, el ser al encontrarse en la circunstancia de ser mirado, se halla ahora ante sí, como un ser sujeto –objeto: “Mi mirar manifiesta simplemente una relación en medio del mundo entre el objeto –yo y el objeto –mirado, algo así como la atracción mutua de dos masas a distancia” (Ibid., p. 3).

³⁹ Cf. Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, tercera parte. El para otro. Capítulo primero. IV A,. pp. 367,364,395,407,315,405,838.

⁴⁰ Op. Cit, p. 380

⁴¹ Op. Cit, p. 156.

Constitución de mutua correlación de términos contrarios validada a través de una trinidad que en primer momento no es mutua, pero que en sus dos últimas aperturas descubre serlo. Es decir, el ser en-sí, como lo advertimos, existe en la plenitud de ser un Sí mismo afirmado de pura positividad, de ser no más que lo que es en su aparecer sin ser carencia, distancia alguna.

El para-sí surge frente al estado del ser en-sí como acto siendo el para ontológico⁴² que degradará, negará (como su condición de ser lo ratifica), aquella región de plenitud: “Pero ha de observarse que si al para-sí le falla el en-sí, al en-sí no le hace falta el para-sí. No hay pues, reciprocidad en la oposición”⁴³ Así, para Sartre, la única interdependencia posible entre el uno y el otro, reside en la oposición que se da entre el ser para-si y el ser para-otro. Pues el ser del para-sí niega su ser para-otro que le hace falta y a su vez el ser para-otro niega el para-sí del cual también carece en su existencia; en la negación surgida entre ambos seres producto del reconocimiento de que cada uno de ellos es una ipseidad⁴⁴ viviente en situación. El reconocimiento de existir estos dos seres en recíproca interdependencia nace entonces de una sola conciencia capaz de negarse internamente y de ser al mismo tiempo incluyente de su exterioridad. El para-sí es el ser por el cual el en-sí es negado, y el ser para-otro el modo de ser por lo cual el para-sí existe como un acaecimiento que no difiere de su conciencia. Es decir, el ser para-otro surge de la conciencia del para-sí, la cual en su estructura incluye su ser para-otro como la posibilidad que hace desplegar su conciencia, para tener ante sí un ser que le sirva en tanto que le niegue sus posibles y le ratifique su valor de falta sirviéndole perpetuamente como testigo correlativo.⁴⁵ De esta manera, la conciencia como para-sí es para Sartre una conciencia que ante todo se asume en la relación de ser presencia a, a otro para –sí, a otro mundo viviente, concreto y real como lo es el de la existencia del otro. Y dicha asunción de la

⁴² Op. Cit, p. 156.

⁴³ Op. Cit, p.136.

⁴⁴ Op. Cit, p.155.

⁴⁵ Cf. Op. Cit, p.164,165

conciencia del *para-sí* totaliza su apertura a modo ser y/o a darse en relación de necesidad como una conciencia que, “no puede ser prójimo sino en tanto que es conciencia de sí misma como no siendo prójimo”⁴⁶ (En francés, Sartre solo utiliza la palabra prójimo cuando el *Para –otro* y el *Para -sí* se armonizan recíprocamente. En el plano ontológico solo puede hablarse del otro como congénere). Así, una conciencia que se configura a sí misma como ser conciencia de ser *para- otro* en el momento que se capta como falta, sintiendo en el seno de su ser la incompletud de no siendo el otro; y, con la naciente necesidad de darse en su modo de ser como presencia; es una conciencia que reconoce que su experiencia en el mundo se halla en un encuentro recíproco de inclusión de presencias. Allí donde las conciencias presentes, localizan su constitución en el mundo a través de una acción de indiferenciación que las hace no existir, sino, coexistir, cohabitar. Existen, en la convivencia de asumirse la una y la otra como negación. La una niega porque es carencia de la otra, y esta en sí misma, es carencia de aquella. La recíproca interdependencia de “mi ser para-otro”⁴⁷ es una clara manifestación de que el pensamiento de Sartre establece para la realidad humana, un tipo especial de negación hacia la presencia del otro, negación que, en consecuencia, está más allá de ser vista y entendida como una negación que enraíce interés, fines, pervertimiento o atente autoritariamente frente a la integridad del otro. El problema de la realidad humana en su ser *para-otro*, es entonces para Sartre una “condición metafísica” que se concreta y se hace singular, con el proyecto humano de desdoblarse en presencia a sí misma como inclusión de su mundo natural. Un desdoblamiento que se anuncia como abierto, dinámico, emancipador en el sentido de situar al hombre siempre en remisión a un afuera, entendido esto, reconocer al otro en su subjetividad como un ser de posibilidades: “El culto de la humanidad conduce al humanísimo cerrado sobre sí, de Comte, y hay que decirlo, al fascismo. Es un humanismo que no queremos pero hay otro sentido del humanismo que significa en el fondo esto: El hombre

⁴⁶ Cf. Op. Cit, p. 393..

⁴⁷ Op. Cit, pp. 394,395

está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre

(...). No hay otro universo que este universo humano, el universo de la subjetividad humana”.⁴⁸ A esto agregaría que el universo humano de la subjetividad que propone Sartre, es un universo vuelto sobre sí; pero capaz de descentrarse, para encontrarse en la existencia con su ser permanente, el otro. Es por consiguiente, el universo de la intersubjetividad humana. (Sobre estos problemas que se dejan entrever en el fondo de las relaciones del ser *para-sí* y el ser *para –otro*, con las cuales, se alcanzan a percibir diversas cuestiones ético-políticas serán objeto de nuestros análisis posteriores). Ahora bien, es con base en las dos anteriores experiencias, las cuales le acontecen al ser del hombre cuando su realidad se proyecta fuera de sí misma, superando el hecho *solipista* de hallarse bajo la condición absoluta de ser solamente despliegue sobre sí, sobre la persona de su propia existencia. Sartre recogerá aquellas experiencias que surgen a la conciencia de ser del *para-sí*, en el modo en que este ser está en relación inevitable de existir su condición humana, como siendo presencia de remisión a otro ser. Porque es esto lo que la hace tomar conciencia de la contingencia de su ser. Descubrir su naturaleza y su afuera. Y, la interdependencia en la que vive su ser. Por lo cual pasa de ser un simple modo de existir en medio de los demás, a una conciencia que constituye su ser *para-sí*; que no puede no aceptar ni dejar de; reconocer que en medio del mundo su realidad humana se identifica y se ratifica frente a toda persona viviente. Experiencias que como tales, el hombre descubre y asume. Pero sobre todo, reafirma a través de la experiencia de que su humanidad en su condición de relación de apertura de ser *para sí* y *para otro*. Lo cual supone una experiencia de ser simultánea: Un mundo para un solo *para-sí* no puede comprender simultaneidad, sino sólo copresencia, pues el *para-sí* se pierde fuera

⁴⁸ Sartre, J. P. “El existencialismo es un humanismo”. Ediciones del 80. Barcelona. P. 11

de sí doquier en el mundo y vincula todos los seres por la unidad de su sola presencia”⁴⁹

Con la experiencia de la simultaneidad, Sartre nos muestra cómo la unidad del ser en el mundo, la unidad de su sola presencia, es, en efecto, una unidad bilateral.

Y esto es así porque, el ser del hombre existe como una condición metafísica, con hechos que le anuncian sus límites y con la perenne inclusión en su yo. Con la conciencia de saberse como un yo que se capta en el sentido de remisión a *otro*. De esta manera, la idea que tenía al inicio sobre que podría considerarse como el ser de la antropología sartreana, reafirma ahora con mayor convicción. El ser de la antropología Sartreana sería entonces, el ser que sintetiza, trasciende y explicita la existencia del hombre. Este ser, el *ser para –otro*, -entendido como se dijo antes, en el sentido de saberse objeto para el otro-, es la experiencia por la cual el ser como realidad humana viviente ante sí misma se ve obligada a aprehenderse en la totalidad de estructuras que ordenan, marcan y comprometen la permanencia de su ser en el mundo. Pues el *ser para-otro* motiva a la conciencia del hombre a experimentar en su persona como una relación concreta de *ser para sí* situado en la singularidad de darse como tendencia *para-otro*. Pero, aunque ya sabemos que el ser de la antropología sartreana es el ser para-otro y que este ser en su manera, prescribe el problema de la existencia humana para el filósofo, en el sentido de que es el ser que funda a la conciencia del hombre, a darse en la experiencia de reabsorberse en el “acaecimiento absoluto”⁵⁰ de ser apertura simultánea. Aún no es claro sin embargo que, de qué tipo es la acción de la realidad mi *ser para-otro*. Es decir, cuál es la conducta que comporta y define al ser simultáneo de la antropología de Sartre y en qué medida esta actitud es la manera de ser propia de la realidad humana en la existencia de su ser. Para

⁴⁹ CF Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, tercera parte. El para otro. Capítulo primero. IV A, p.372.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 372.

responder a ello, veremos cómo el ejemplo del desamparo es la puerta de entrada que nos conducirá al fondo de aquella idea por acercarnos al verdadero modo de ser del hombre en medio del mundo.

2. LINEAMIENTOS ANTROPOLOGICOS DE LA EXISTENCIA HUMANA.

Una de las preguntas fundamentales que plantea Sartre en la introducción a *El Ser y la Nada*, es la que tiene que ver con el problema de saber, cómo puede el ser del fenómeno ser trasfenoménico. Problema que como el mismo filósofo lo aclara, es resuelto en las precisiones de su obra, la cual ha sido escrita con la promesa de intentar responder por el sentido del ser en general; por el sentido de las regiones del ser, ser en *sí- ser para sí*, y en consecuencia, por el sentido ideal de aquella relación, que solo apunta a determinarse en una experiencia trasfenoménica del ser. Problemas que como he venido advirtiéndolo, son analizados en el ámbito ontológico. El cual es definido por Sartre “como la explicación de las estructuras de ser del existente tomado como totalidad”⁵¹.

En lo que concierne a esta definición, he encontrado también, con aquello que significa y comporta la prueba, el acto y la realidad ontológica. Tales análisis son en efecto, circunstancias participes de aquel ámbito. Las cuales conducen a configurar la verdadera tarea de la ontología Sartreana; es decir, revelar de qué manera las estructuras internas del ser, tomadas dentro de la totalidad que proyecta el *para-sí* hacia su presencia, su mundo y su otro, son desarrolladas bajo la posibilidad perpetua que se origina ante éste; a saber, la de ser en su manera como un ser que se identifica, se constituye y se desenvuelve en el hecho mismo de su actuar; en los términos de un tipo especial de acción que infeste (determine) su estructura con un valor fundamental que condicione su realidad humana.

Así, Sartre prescribe que “la ontología debe poder informarnos sobre este problema; es, por otra parte, una de sus tareas esenciales, si el *para- sí* es el ser

⁵¹ Sartre, J. P. *El ser y la nada*. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, tercera parte. El para otro. Capítulo primero. IV A,. p.412.

que se define por la acción”⁵² Y si es el ser que se define por la acción, habrá entonces que especificar de qué manera esa acción se puede interrogar en Sartre. Es decir, explicitar en qué forma, característica o relación, la acción del *para-sí* debe manifestarse.

En tal caso, sería entonces necesario precisar cuál es la condición de posibilidad que contamina la acción del ser del *para-sí* en medio del mundo.

Ahora bien, para hacer ver de manera clara el problema aquí planteado, se hace también necesario remitirse en primer término a la conducta, que es la que advierte de manera *sui generis*, cómo puede ser la captación del hombre en el mundo, es ésta, la interrogación⁵³. Es en la interrogación que el ser del hombre, cuando interroga su ser, descubre los tres momentos que condicionan esta actitud: Por un lado, su ser no sabe si su respuesta será afirmativa o negativa; por otro, su ser debe hacerse a la posibilidad permanente y objeto de una respuesta negativa; por último, al ser éste interrogado se pone a la espera de revelar una afirmación única a título de una respuesta objetiva, de una verdad. Son estas revelaciones sobrevenidas en el seno del ser las que lo conducen a hallarse a sí mismo, cuando se pone en actitud interrogativa ante una manera resuelta de desenvolverse. Y más importante todavía, ésta manera de encontrarse su ser resueltamente, se da cuando el ser del hombre subsume su conducta interrogativa en una actitud de *Desamparo*. Pues si el ser se asume desamparado, toma también sobre sí la responsabilidad de su soledad existencial, compromete su realidad en el mundo al interrogarse bajo la forma especial de un proyecto; el de indagar por su permanencia, con la intención de determinar su ser a hacerse y definirse en vez de asumirse como algo hecho y definido. Esto quiere decir que cuando el ser del hombre se condiciona mediante la actitud interrogativa, descubre que a partir de su realidad individual no hay mas búsqueda, respuesta, ni espera

⁵² Op. Cit, p 590..

⁵³ Cf. Op. Cit, p 44.

objetiva que la que depende solo de sí mismo; o de una captación propia que reside en su ser como valor fundamental que infesta su trascendencia en el mundo, apareciendo ante éste (cuando se interroga en ser presencia a sí). La cual es, sobre todo, la posibilidad concreta de todas sus proyecciones.

Sartre considera así que la interrogación que hace el hombre a la existencia de su ser, es la conducta primera que sirve de hilo conductor para describir “el sentido profundo de la relación hombre-mundo”⁵⁴. Una actitud que, como tal, está dotada de un sentido, de una significación que le confiere el problema del desamparo:

Conexión existente que se establece al percatarse de que la actitud interrogativa, la cual pone de manifiesto en su tercer momento la espera de una respuesta objetiva, no deja, sin embargo, anunciado cómo es posible alcanzar aquella única verdad. Circunstancia que el concepto de desamparo sí hace, en cambio mostrando de qué manera el hombre puede hallarse ante una verdad concreta; ante una respuesta objetiva, y una acción que de el sentido a la relación de su ser con su mundo natural y sus otros.

Es así como el concepto de desamparo es descrito por Sartre como un ejemplo de soledad en el hombre, por el cual éste debe hacerse reflejar, para su condición humana, que inevitablemente se encuentra ante una determinada situación que lo envuelve; que exige ser interrogada. Y ello con la resolución y arrojo que únicamente puede extraer de sus propias posibilidades. De esta manera, la realidad humana “está enteramente abandonada, sin ayuda ninguna de ninguna especie, a la insostenible necesidad de hacerse ser hasta el mínimo detalle”.⁵⁵

El modo propio del ser del hombre en Sartre, se halla entonces en el reconocimiento y aceptación que éste hace de su situación en el mundo como una

⁵⁴ Ibid., I A, p.42,43.

⁵⁵ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte (Tener, hacer y ser), capítulo primero. I A, p. 601.

libertad desamparada, abandonada, de la cual, se comprende que el ser del hombre puede empezar a definirse y a rebelar sus propias posibilidades.

Así, consabidos de lo que procura la libertad del hombre en la filosofía sartreana, y el modo como en aquella se enraíza la percepción de la persona como realidad en absoluto desamparo de ser presencia a sí.

Con su postulación del problema existencial del desamparo, emerge en Sartre también el de la individualidad del hombre; y, así, el modo en que el ser de la realidad humana, en la organización total de la apertura de la misma, se sitúa bajo la condición de una acción que la hace surgir, posibilitar y configurarse como ser en medio del mundo

Ahora bien, para corroborar estas afirmaciones en torno a los conceptos de desamparo, apenas probables, conjeturables en el marco de mi propuesta monográfica, me limito a precisar en qué consiste **Aproximaciones a una antropología filosófica en Sartre a la luz del concepto de Desamparo** en el enfoque de Sartre.

En la conferencia mencionada, Sartre pone cinco ejemplos con los cuales ilustra diversos problemas concernientes a la existencia humana.

Tales, por ejemplo, la situación del hombre dentro de una determinada circunstancia, su libertad y modo de elección, el valor que ha alcanzado su acción para determinar su manera de ser; su angustia, desesperación y desciframiento ante el pasado, el presente y el futuro de su realidad.

El primero de estos, se remite a la idea de angustia en Kierkegaard, al que éste llama angustia de Abraham. O en la que el hombre está condenado a aceptar que sus actos son producto de decisiones ejemplares; esto en el sentido de que cada

hombre al elegir, reconoce que su elección compromete a la humanidad entera. El jefe militar que sintiendo la angustia de elegir por encima de órdenes superiores, toma la responsabilidad de hacerlo y envía ciertos hombres a la muerte.

O el del hombre que descubre después de un sinnúmero de fracasos que sus condiciones de vida serían mejor entrando a la orden de los jesuitas.

Como también de dos jóvenes muchachas con un solo amante, una de las cuales se sacrifica, prefiriendo renunciar a su felicidad amorosa, mientras que la otra motivada por su apetito sexual, decide seguir entregada. Y, finalmente, como en el caso del alumno que se encuentra en una encrucijada moral, no sabiendo si ha de optar por permanecer al lado de su madre enferma, o si enrolarse en la milicia de las Fuerzas Francesas.⁵⁶

Este ejemplo (el cual intento mostrar que es una realidad ontológica fundamental) el del alumno de Sartre que acude a éste en busca de consejo, me parece ser aquí el de mayor enfoque en lo que tiene que ver con el problema del desamparo en el hombre. El cual se describe en tres momentos: la situación, la manera como se confrontan las circunstancias y la salida resuelta hacia aquellas dos experiencias.

La situación (que Sartre entiende como el “*en -sí* de la libertad”) se da cuando el muchacho viviendo con su madre había sido abandonada por su esposo, estaba a puertas de perder a su hijo, pues aquél quería dejar a su madre para ingresar a las Fuerzas Francesas y así vengar la muerte de su hermano mayor, muerto a manos de una ofensiva alemana. Pero de igual modo, el muchacho quería permanecer junto a su madre y acompañarla en el dolor de su soledad matrimonial y marital.

⁵⁶ Cf Sartre, J. P. “El existencialismo es un humanismo”. Op., Cit., Pp. 3,4,5,10.

La situación en la que el muchacho tendrá que elegir, o por una acción individual, de simpatía, dirigida hacia estar con su madre; o una acción colectiva, dirigida al ingreso de las Fuerzas Francesa; es confrontada por éste en la completa individualidad de su ser.

Es decir, para Sartre la elección únicamente dependerá de lo que advierta la interioridad de su sentimiento y no, de lo que una realidad exterior pueda anunciarle.

Ya sean estas la moral cristiana, la moral del mismo Sartre que aconseja, o la moral kantiana de tratar a los demás como fines y no como medios.

De hacer de la madre un fin y de los combatientes el medio por el cual ese fin se manifiesta, y viceversa.

La salida resuelta a este estado por el cual el muchacho decide qué opción tomar, es su elección quedarse o de permanecer junto a su madre y es esto lo que Sartre entiende por acción. Así, al no partir, se descubre a sí mismo como ser actuante de su realidad personal y simultáneamente se da a sí mismo el carácter de ser actuante o de ser libre.

El sentido de la libertad como expresión del ser actuante que elige en medio de un estado de soledad, es descrito por Sartre del siguiente modo: “Puedo decir: quiero lo bastante a mi madre para quedarme junto a ella, si me he quedado junto a ella. No puedo determinar el valor de este afecto si no he hecho precisamente un acto que lo ratifica y lo define. Ahora bien, como exijo a este afecto justificar mi acto, me encuentro encerrado en un círculo vicioso”.⁵⁷

⁵⁷ Ibid, p. 5.

Pues bien, a diferencia de los demás, este ejemplo deja la posibilidad de ser un caso inconcluso en la medida en que no se ha entendido el significado de la acción determinada en la elección del hombre en su experiencia de desamparo. Si no se advierte por qué optar, hacer o a quien acudir, la acción no alcanzaría a tener un proyecto decisivo que determine su elección, y se incurriría de este modo, en un tipo de acción inconcreta y viciada (circunstancia que en los siguientes acápites mostraremos qué tipo de acción al elegir el ser toma para modificar sus circunstancias dadas).

2.1 EL PROBLEMA DE LA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DESDE TRES PRINCIPIOS.

Como hemos visto en el primer acápite del presente capítulo, el ser del hombre para Sartre es el único ser para el que la experiencia de estar y saberse en medio del mundo no puede ser concebida como una realidad condicionada de manera apriorística o previamente fijada o establecida. Con el postulado del filósofo de que la existencia precede a la esencia lo que se pretende decir es que la realidad humana no es algo dado, sino que sólo puede afirmarse así misma dese sí misma, es decir, que ser es hacerse. Una proyección continua de las propias posibilidades. Resueltas estas, en la acción de determinarse a querer ser siempre, deseo de realización. Este postulado que, considera al hombre como inacabado es el principio antropológico por excelencia en la obra de Sartre, y el que, funda su proyecto existencial desde la aprehensión dialéctica de tres principios que convergen sobre él y, lo ratifican en su constitución; a saber: **la situación, la libertad y la forma original de ser esa libertad en medio del mundo**

Al afirmar que “El hombre no es más que una situación”,⁵⁸ Sartre está considerando a la persona humana como una realidad que vive su ser en medio del mundo. Y en este punto, suscribe la idea heideggeriana del *Dasein* como un

⁵⁸ Sartre, J. P. ¿ Que es la literatura ?. Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”. p. 21

ser ahí que se hace en su propia realidad. Envuelto, inmerso dentro de unas determinadas situaciones y circunstancias que lo envisten en su surgimiento como ser. Con aquella afirmación, Sartre explícitamente hace referencia a que el hombre es una situación, opción metafísica como tal.

Y así, la situación del hombre solo puede ser determinada por sus propios fines. Y este hacerse ser solo puede definirse como proyecto de ser y nunca es enteramente realizable. La libertad es la auto iluminación que el ser se pone a sí mismo en su elección. En torno a la realidad humana se organizan un conjunto de sucesiones que como tal lo limitan y le muestran su naturaleza común: Como, por ejemplo, “la necesidad de nacer y morir, la de ser finito y existir en el mundo en medio de otros hombres”⁵⁹

Tales necesidades, son los límites más significativos que determinan el surgimiento, la posición y el desenvolverse del ser del hombre en el mundo. Su sentido, como una experiencia de lo dado viene a surcar la realidad humana a través de sujeciones. Las cuales, aparecen descritas por el filósofo como estructuras situadas, como elementos inevitables a la persona humana que escapan a todo tipo de consideración hacia la misma; a partir de la dimensión de que son relaciones de utensilidad que nunca podrán ser asumidas como significados por los cuales el ser del hombre podrá ser fundamento de las mismas.

Este entendimiento, de la condición metafísica común a la naturaleza de los hombres, vista desde aquellas sujeciones, se limita a sí misma en unidades de fijación que fundamentan el ser del hombre; a saber: “Son mi sitio, mi cuerpo, mi pasado, mi posición, en tanto que determinada por las indicaciones de los Otros, y mi relación fundamental con el prójimo”⁶⁰

⁵⁹ Op. Cit, p 17.

⁶⁰ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte. Tener, hacer y ser. Capítulo primero. II A, pp.665.

Estas últimas aparecen como las estructuras existentes que le confieren al ser del hombre su significado como ser en situación, destinado de posibilidades que lo sujetan y lo determinan en tanto que existente dado dentro de un mundo de límites que lo pueblan y lo infestan en su arrojo en medio del mundo.

Desde la concepción del hombre como un ser en medio de situaciones que lo condicionan. Constituida su naturaleza por realidades metafísicas que lo sujetan. Esto, en el sentido de que su aparición se da como siendo contingencia plena de la del *En-sí*. Revertida de existentes brutos, de formas dadas, de sucesos inmodificables frente a su entorno cada vez que toma elección. Sartre configurará el problema del determinismo ofrecido por los existentes metafísicos, recogidos y detallados en la unidad sintética del *En-sí*. Por medio de definir desde el datum mismo de los límites manifiestos, una realidad que se haga en vista de estar determinada; indeterminada. Que tome distancia y emerja como liberación al entorno de sucesos inalterables e inmutables.

A saber; **La libertad.**

La libertad aparece representada como el recurso, el escape, el apartamiento al hecho singular de vivir en medio de un estado de cosas que se manifiestan fundamentando al ser. La libertad, frente al estado de unidades copresentes y determinantes al sentido metafísico del ser, emerge como condición de posibilidad para trascender el fenómeno de ser.

No obstante, “esta libertad no debe ser considerada como un poder metafísico de la “naturaleza” humana ni es tampoco la licencia de hacer lo que se quiere; siempre nos quedaría algún refugio interior hasta encadenados. No se hace lo que

se quiere y, sin embargo, se es responsable de lo que se es”.⁶¹ (aquí, habrá que aclarar de que el concepto de **Naturaleza Humana**, desde los sentidos mismos de los términos, es un concepto determinista que niega toda posibilidad de trascendencia del ser). De este modo, podemos ver que el problema de la libertad emerge desde los mismos fondos de las condiciones metafísicas de la realidad humana; se da frente a estas como un tipo de liberación que invita al hombre a dejar de ser lo que ha sido, no ser más lo que es y posibilitarle ser lo que aún no es.

Es decir, la libertad en Sartre, se da a modo de surgimiento dentro de la existencia del hombre, como la única experiencia que hace posible la realización del ser.

La configuración de trascendencia que inspira la libertad, se asume en la conciencia del ser del hombre, mediante la motivación de darse como un esfuerzo, como una superación. Realidad la de la libertad del tipo de ser que va más allá de alcanzar y obtener esta y aquella determinación para buscar por encima de sus circunstancias históricas, sociales, políticas, morales y económicas un significado propio de su individualidad; la autonomía. Siendo, **autonomía de la elección**⁶²

Así, la libertad asumida en el sentido de ser la forma personal de cada realidad, en tanto que se da a sí misma bajo el carácter de elección sobre los límites a priori y unidades sintéticas de fijación, se revela ante la situación. En el modo de ser el único y capaz principio antropológico de contraponerse a toda forma de determinismo y causalismo. Esta idea, es expuesta por Sartre del siguiente modo:

El hombre no es más que una situación; un obrero no tiene libertad para pensar o sentir como un burgués, pero, para que esta situación sea un hombre, todo un hombre, hace falta que sea vivida y dejada

⁶¹ Sartre, J. P. ¿ Que es la literatura ?, Op. Cit., p. 21,22.

⁶² Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte. Tener, hacer y ser. Capítulo primero. Ser y Hacer. La libertad. p.657.

*atrás en marcha hacia un fin determinado. En sí misma, es indiferente mientras la libertad humana no le procure algún sentido; no es ni tolerable ni intolerable mientras una libertad no se resigne a ella o se rebele contra ella, es decir, mientras un hombre no se elija en ella, eligiendo el significado que ella pueda tener. Solo entonces, en el interior de esta elección libre, la situación, como sobredeterminada, se hace determinante*⁶³

La libertad es así, para Sartre como una libertad que se compromete; a pensar, sentir, vivir, disponer. La libertad de realizarse como proyecto de ser y de realizarse y realizar sus proyectos, aunque estos no sean nunca definitivos ni irreversibles.

También, como distinción que da sentido a la realidad en tanto invitarla a no resignarse por los existentes situados, por el contrario, invitación de rebeldía ante el mundo circundante. Es, ante todo, elección. Soy libre si elijo y, elijo porque soy libre.

La libertad así, se define por el término de darse como autonomía de la elección desde la significación de que solo depende de mí decidir sobre el orden de cosas que se presentan ante mí. De este modo, solo en el reconocimiento de mi individualidad como ser capaz de poder ser libre en tanto que hago posible tomar partido, elegir, es que se descubre y resuelve la realidad de mi ser persona humana. Y esto supone el **desamparo de la elección**; es decir, el reconocimiento de la soledad absoluta en que me encuentro a la hora de elegir; de que nadie puede hacerlo por mí ni hacerme asumir mi condición de ser libre, a la que estoy condenado y no puedo eludir. Ya que, la realidad del ser, al encontrarse sola sin más destino que decidir sobre sí y para sí hacia cada situación que lo fundamenta y lo rodea; motiva su carácter de conciencia individual, es decir, que mientras más desamparado se encuentra frente al peso de la elección y la

⁶³ Sartre, J. P. ¿ Que es la literatura ?. Buenos Aires. Losada, 1950. "Presentación en los tiempos modernos". pp. 21,22.

responsabilidad que esta conlleva. “El desamparo implica que elijamos nosotros mismos nuestro ser”⁶⁴. Así pues, el desamparo, es uno de los conceptos más fundamentales de la antropología de Sartre y del que depende en últimas el que la realidad humana sea “sin excusas”; así como del existirse como hombre en el mundo. Es decir, que es la que hace posible su acción futura sobre las cosas. Ahora bien, así como la superación de estar en situación lo posibilita la libertad, y esta se resuelve a partir de elegir en medio de sentirse iluminada por la autonomía, por el desamparo de su elección; así también el abandono como conciencia de ser proyección de soledad, busca una forma especial de ser que le pueda constituir y justificar el acto de su elección individual.

Esta forma de ser permitirá al hombre no ser ya libre, porque lo es, sino asumirse plenamente como ser libre en un mundo del que puede contribuir a modificar la figura.

2.2 SIGNIFICACIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE COMO TOTALIDAD DESTOTALIZADA.

El indicativo filosófico más importante de la obra de Sartre, radica en que su orden de análisis le da al ámbito ontológico la primacía sobre el metafísico. Sartre, como hemos venido observando, apunta siempre al hecho de que simultáneamente al nivel metafísico, a la naturaleza de la persona. Le adviene, su condición ontológica, su nivel propio de estructuras y dimensiones. “En tal sentido, la ontología nos parece poder definirse como la explicación de las estructuras del ser del existente tomado como totalidad, y definiremos más bien la metafísica como la inquisición de la existencia del existente”.⁶⁵

⁶⁴ Sartre, J. P. “El existencialismo es un humanismo”. Ediciones del 80. Barcelona. p. 6.

⁶⁵ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, tercera parte. El para-otro. Capítulo primero. IV A, p.412.

Para Sartre, es claro que el ser del hombre se reviste de dos posibilidades: la condición metafísica de su naturaleza y la condición ontológica de su realidad. El hombre como opción metafísica, es acaecido ante sí, por una condición que marca su ser por medio de límites a priori y límites circundantes. Y de igual manera, ante su presencia de carácter inmanente. Se estructuran unas potencialidades a modo de orientaciones, no ya como estructuras orgánicas de fijación. Esta vez, organizaciones que comprenden y superan la realidad; motivos, móviles y fines⁶⁶ Los cuales comprometen a entenderla a partir de ser una síntesis de estructuras metafísicas y ontológicas.

Una suma total, no más que, siendo una manifestación que se absorbe en ser en medio del mundo la experiencia totalizadora de aquellas estructuras existentes. La permanencia metafísica del hombre, manifestada en sujeciones de invariabilidad del ser, establecen para la realidad, su involución, su esencia, su reducción, su sustancialización.⁶⁷

Aquí, sobre esta idea, reposa el objeto antropológico de la concepción filosófica de Sartre. Proyectar para la realidad del hombre, una visión que no lo asuma como una forma de ser configurada solo desde su estructura material y que a partir de allí, se estime su vivencia. Pues la ontología como ámbito escindido en el ser bajo la forma de ser estructuras del mismo ser, constituye la relación; tomar las mismas estructuras como partes que se desarrollan y encuentran las unas con las otras. Es decir, un hombre, al ser considerado como ser hombre en medio de un mundo de condiciones y alternativas, debe ser reflejado como una realidad dinámica en el sentido de que las realidades que le advienen al estado actual de sus cosas, lo comprometen a no replegarlo por lo que es; y tender a unificarlo más bien, desde

⁶⁶ Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte. Tener, hacer y ser. Capítulo primero. I A, 597.

⁶⁷ Cf. Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte. Tener, hacer y ser. Capítulo segundo. I A, 757.

todo, en virtud de cada una de las cosas que es. “Puesto que el hombre es una totalidad, no basta, en efecto, concederle el derecho de voto sin tocar los demás factores constituyentes; hace falta que el hombre se libere totalmente, actuando lo mismo sobre su constitución biológica que sobre su condicionamiento económico, lo mismo sobre sus complejos sexuales que sobre los datos políticos de su situación”.⁶⁸

El tipo de liberación presentada en este pasaje, muestra que el hombre es libre solo en la medida en que es concebido como una realidad asumida en diversas estructuras que configuran su modo de ser en el mundo.

El ser del sujeto se confiere para Sartre como un ser que se hace a la vez de ser en su actuación biológica de ser, en su actuación económica de ser, en su actuación sexual de ser, en su actuación social de ser, en su actuación política de ser, en su actuación de histórica de ser, en su actuación moral de ser, en fin, una idea total del ser; ser un ser de muchos seres.

De ahí que la experiencia del hombre en el mundo se dé en una concreción sintética⁶⁹ de todas sus estructuras que lo fundamentan, captándose así, como una **totalidad destotalizada**.

Así pues, en vista de esta concepción de hombre; Sartre reivindicará dos importantes momentos que significaran la realidad humana. Primero: que el ser no puede reducirse a lo que es. Segundo: que las realidades de las que está compuesto el hombre, lo constituyen y no están ni aisladas ni situadas, sino únicamente dadas y superadas. Es decir, el sujeto es una configuración interna de estructuras que se da en interdependencia de las realidades de su ser; como

⁶⁸ Sartre, J. P. ¿ Que es la literatura ?. Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”. p. 18.

⁶⁹ Sartre, J. P. ¿ Que es la literatura ?. Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”. p. 17.

siendo cada vez que elige en medio del mundo, en ser un existente viviendo: pensando y sintiendo desde su misma situación como relación de estructuras.

2.3 RELACIÓN ORIGINAL DEL SER DEL HOMBRE EN MEDIO DEL MUNDO.

En el acápite anterior afirmé que la significación antropológica del hombre como totalidad destotalizada, radica en que el ser cuando elige, elige en virtud de toda la totalidad de su ser, es decir, que su elección implica un acto sintético del ser en tanto que su ser lleva ante sí, la totalidad de sus realidades. Esto supone, que el ser del hombre, al elegir, al actuar, representa el modo de ser de todos sus seres, es decir, de todas sus estructuras. No es el ser del hombre así, un ser que deba ser entendido al modo de ser reducido bajo la unidad de una sola constitución que lo estructura. El ser de la persona humana cuando actúa, es porque su elección conlleva la totalidad de su actividad humana como presencia ante sí, ante el mundo y ante el otro. “Por cierto, su *cualidad*, como hemos visto, no es otra cosa que su ser. Lo amarillo del limón, decíamos, no es un modo subjetivo de aprehensión del limón: es *el limón mismo*”.⁷⁰

Así, para Sartre, una cualidad del hombre representa al ser íntegro del hombre. El hombre en tanto que ser íntegro, es una síntesis de estructuras, de cualidades, de realidades, las cuales lo posibilitan a actuar de forma que su elección sobre las situaciones dadas de su mundo circundante representen precisamente, una estructura de su ser, ésta entendida, como la realidad total de sus estructuras que lo comprometen. El ser del hombre es íntegro, en la medida en que su realidad entrega al ser.⁷¹

⁷⁰ Sartre, J. P. El ser y la nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996, cuarta parte. Tener, hacer y ser. Capítulo segundo. III A, 812.

⁷¹ Ibid., p. 811.

Ahora bien, teniendo en cuenta los análisis hasta aquí presentados sobre el problema de la realidad del ser del hombre en la concepción filosófica de Sartre; en tanto que pone como objeto de estudio al hombre en el sentido de ser una totalidad de ser; de ser un ser en medio de un mundo dado que elige y actúa a partir de sus propios proyectos individuales.

Asumiéndose como una experiencia de soledad existencial sin más posibilidad que la determinación que toma su conciencia en el hecho de sentirse desamparada, abandonada. Surge en primer término, descubrir qué comporta la experiencia de soledad en medio de las situaciones que asedian a determinar la realidad ontológica del hombre; es decir, indagar por la manera cómo el ser del hombre se revela en su autonomía de elección, o, libertad de acción siendo una realidad configurada en la proyección de su desamparo, puede alcanzar un modo de ser propio, una originalidad que lo sitúe en el mundo como determinador de fines.

Las descripciones hasta aquí presentadas y los análisis expuestos, nos dan cuenta que en cada concepto de la filosofía sartreana, se ilustra bajo una dialéctica, con la cual por así decirlo, el filósofo francés describe sus postulados en relación de remitir una idea, concepto o postulado en tanto que lo precisa confrontándolo hacia otra idea, concepto o postulado.; tales como: ser *en .sí*, ser *para .sí*, ser *para –otro*, ser del hombre en cuanto presencia así, al mundo y al otro, el ser del hombre desde la proyección de una visión creacionista, materialista y antropológica. Así pues, esta dialéctica de momentos que llegan a sintetizar un punto determinado en la estructura filosófica sartreana, se hace observable con más ver, en nuestro ejemplo central del desamparo de aquel joven que en la conferencia de “El Existencialismo es un humanismo” Sartre describe.

Allí, en primer término una **situación**, luego una **elección** tomada desde los fondos de soledad; y por último una acción de plenitud en la que **el ser se configura** en el mundo; esta configuración, la cual aparece como la relación de originalidad del hombre en el mundo, en el significado que el ser descubre la manera de poblar con fines y proyecciones su realidad es; **la relación de posesión**.

En palabras de Sartre, la descripción de la relación ideal del ser del hombre en torno a su realidad circundante, es del siguiente modo:

“Así, la relación de posesión se nos aparece claramente: poseer es querer poseer el mundo a través de un objeto particular. Y como la posesión se define como esfuerzo por captarse a título de fundamento de un ser en tanto que este es idealmente nosotros mismos, todo proyecto posesivo a punta a constituir al Para –sí como fundamento del mundo o totalidad concreta del en –sí en tanto que esta totalidad es, como totalidad, el propio para –sí existente en el modo del en –sí. Ser-en- el- mundo es intentar poseer el mundo, es decir, captar el mundo total como lo que falta al para –sí para convertirse en sí- para –sí; es comprometerse en una totalidad, que es precisamente el ideal, o valor, o totalidad totalizada, que sería idealmente constituida por la fusión del par –sí, como totalidad destotalizada que tiene- de- ser lo que es, con el mundo como totalidad del en –sí, que es lo que es”⁷².

De este modo, aproximándonos a la manera cómo podríamos configurar una visión antropológica en la filosofía de Sartre desde la comprensión del hombre como desamparado; podemos ver que en Sartre hay tres principios antropológicos, a saber: la situación, la libertad y el deseo fundamental de poseer. La posesión del hombre en el mundo como acto de poseer en cuanto llegar a determinar el objeto iluminado y así, alcanzar el ser de la elección una plenitud de relación de posicionamiento sobre el mundo; representa para mi tema monográfico ser el principio antropológico por excelencia del cual se hace válido entender un objeto de estudio del hombre en la propuesta sartreana del ser como fundamento

⁷² Ibid., pp. 804,805.

ultimo de su realidad. Y, únicamente en la medida en que el hombre se asuma como autónomo, libre, en soledad existencial, abandonado sobre sí mismo en cuanto presencia de no ser más lo que el proyecta su ser, el hombre podrá poblar su realidad, es decir, fundamentarla a partir de sí.

La acción que determino el joven aquél, fue una acción de posesión, pues decidió de manera individual, permanecer al lado de su madre y así, su acción tomó la apertura de hacer realizable su elección bajo el fondo de poseer el ser sujeto de su madre en tanto que determinó la situación a modo de poseyéndola (en la elección de quedarse y no partir lejos de su madre) simbólicamente ⁷⁵⁷³ en tanto objeto que iluminó y trascendió para su ideal de realidad libre y desamparada pero en procura de poseer el mundo.

Así pues, la posesión como acto simbólico, inconcluso, no es más sino el valor, el ideal del ser.⁷⁴ Y esta, la relación de originalidad del ser del hombre en medio del mundo, realizándose en el sentido que poseer se muestra como una actitud de **creación**⁷⁵; al poseer empiezo yo por existir, y el existir me arroja a la entera soledad de ser fundamento totalizador de mi persona como ser que emerge desde allí; como creador. A crear a modo como crea Dios y a modo como un artesano crea cualquier utensilio; teniendo una proyección de lo que hace en procura de siempre proyectar, crear, poseer y su vez, destruir...

⁷³ Ibid., pp.799.

⁷⁴ Ibid., p. 798.

⁷⁵ Ibid., 797.

3. CONCLUSIONES

En la obra filosófica mencionada *El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología.*, que es también la más importante de todas las escritas por Sartre en el plano filosófico, se analizan las categorías existenciales correspondientes a la manera propia de ser del hombre. Un estudio que el filósofo francés lleva a cabo a través del desarrollo de cuatro órdenes de análisis claramente diferenciados: Ontico- Ontológico/ Epistemológico/ Metafísico y Ético; las cuales se desarrollan a la manera de una continua progresión. Claro está, a cada uno de ellos le corresponde un específico nivel de análisis que no puede ser desplegado por fuera de su propio ámbito. Mas, habrá que poner de relieve que es en el despliegue del ámbito ontológico el que hace posible la emergencia de los restantes.

En una primera parte de la obra, Sartre se vale del ámbito ontológico para explicar las estructuras que constituyen el *ser del fenómeno*. Posterior a esta descripción, vendrá la segunda parte de la obra, a saber, si la ontología podrá informarnos si la estructura del *para-sí* (es decir, de la conciencia en sentido ontológico), se define en su acción. De lo que ahora se trata es de demostrar en donde reside el valor supremo de la actitud humana; si ésta se manifiesta como un medio de ser o si, por el contrario, se resuelve en el hacer; en el continuo desplegar de sus estructuras.

En este segundo momento, Sartre se vale de esa tarea ontológica para, en última instancia, poder justificar el problema de ser del hombre en el mundo, como ya mencionábamos, de la manera en que se da su ser existente en la puesta en cuestión de ser en la circunstancia frente a los otros y el mundo. Y fue desde ese análisis que pudimos explicar cómo en Sartre se articula firmemente una reflexión

sobre el hombre que, a diferencia de otros filósofos, no es vista de modo claro ni profundamente.

Tal es el caso de Kant, quien fue el primero en fijar y señalar los caminos que debía recorrer la concepción de una antropología filosófica. Kant va a distinguir dos tipos de filosofía; una de tipo académico y una de tipo mundano o cósmico. Es a esta última, a la que el principal representante del pensamiento de la Ilustración le dará la preponderancia, al caracterizarla como la única perspectiva que podrá responder a los fines últimos de la razón legisladora y de la acción humana. Como es sabido, esta tarea según Kant, debe delimitarse a partir de cuatro objetivos a modo de cuestionamiento: “¿Qué puedo conocer?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me cabe esperar?”, y la última pregunta que, en definitiva, mostrará la esencia de la Ilustración y recogerá las tres primeras cuestiones: ¿Qué es el hombre?. Sin embargo, en Kant, esta pregunta sólo se resolverá a través de reflexiones fundamentadas desde un plano metafísico, punto de vista práctico de la razón,⁷⁶ el cual, Kant utilizará como sistema arquitectónico para estudiar al hombre dentro de la clasificación de que éste es un ser viviente y razonable. En la base de dicho estudio está el análisis kantiano sobre las costumbres de los hombres, como es, por ejemplo, el caso de sus consideraciones acerca de la mentira, lo sublime, la paz, la pobreza, el deber, la moral, las leyes supremas que rigen el obrar, entre otras. Tales reflexiones no parecen ser más que observaciones sobre la conducta del hombre y no sobre los problemas específicos que éste, en su existencia, entraña, como su relación con el mundo y sus congéneres, su comprensión dentro de aquella posición y el modo en que se inscribe en su realidad individual y social.

Esto, en vista de la pregunta: ¿Cuáles son los problemas de más responsabilidad que ha de encarar en su condición natural? Lo que nos permite penetrar en su vida, en las significaciones que ésta trae consigo; sus encuentros, sus abismos, sus indagaciones, su modo de ser o de no ser en el mundo. En consecuencia, el

⁷⁶ Cf, Kant, Inmanuel. *Crítica De La Razón Práctica*. Madrid, Mestas, 2001. Prefacio.

modo en que ha de proyectarse y definirse a sí mismo como un existente que surge libre situado en una realidad que lo inviste con sus propios fines.

Ahora bien, a diferencia de Kant, nuestro filósofo francés no articula una reflexión sobre el hombre desde los cuatro objetivos planteados por aquél, sino que, mas bien, lo hará a partir de la estructura argumentativa de su filosofía, desde una concepción anti determinista de la condición humana y su correspondiente negación de la idea de naturaleza humana. Esa concepción se condensaría en las siguiente palabras de Sartre:

“Nosotros nos negamos a dejarnos descuartizar entre la tesis y la antítesis. Concebimos sin dificultad que un hombre, aunque su situación esté totalmente condicionada, puede ser un centro de indeterminación irreductible. Ese sector imprevisible que se muestra así en el campo social es lo que llamamos libertad. Esa libertad no debe ser considerada un poder metafísico de la “naturaleza” humana ni es tampoco la licencia de hacer lo que se quiere; siempre nos quedaría algún refugio interior, hasta encadenarnos. No se hace lo que se quiere y, sin embargo, se es responsable de lo que se es. Así son las cosas. El hombre, que se explica simultáneamente por tantas causas, debe, sin embargo, llevar sobre sus hombros la carga de sí mismo. En este sentido, la libertad podría pasar por una maldición. Y es una maldición. Pero es también la única fuente de la grandeza humana” .⁷⁷

Ahora bien, que el hombre pueda afirmar que la libertad le va en el seno mismo de su ser, como, por ejemplo, siendo una responsabilidad, una carga, una maldición, una grandeza. Debe antes captarse como una existencia desamparada. Es decir, de la cual no podrá decirse otra cosa que su realidad se proyecta como una condición indiferenciada de posibles a realizar, a la luz del reconocimiento existencial en la que se encuentra inmerso la experiencia de su ser.

⁷⁷ Sartre, J. P. ¿Qué es la literatura? Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”. p, 21.

De tal manera, se pueda comprender los lineamientos filosóficos sartreanos del ser en sus formas de entregarse y determinar el mundo; como un pensamiento que hace posibles desde la configuración del ser desamparado, libre y creador en tanto fundamento de sí sobre su mundo circundante. Como una importante contribución filosófica contemporánea a entender y redignificar el verdadero sentido del hombre en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Kant, Immanuel. *Critica De La Razón Práctica*. Madrid, Mestas, 2001.

Sartre, J P. *El existencialismo es un humanismo*. Ediciones del 80. Barcelona.

Sartre, J. P. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires. Losada, 1950. “Presentación en los tiempos modernos”.

Sartre, J. P. El ser y la Nada. Ensayo de ontología y fenomenología. Buenos Aires. Losada, 1996.